

LIBROS / Ensayo, Narrativa y Biografía

Teatro de obsesiones

Siempre supe que volvería a verte, Aurora Lee

Eduardo Lago
Malpaso. Barcelona, 2013
286 páginas. 22 euros

Por Fernando Valls

NARRATIVA. NACE UNA EDITORIAL LITERARIA de la mejor manera posible, amparándose en Cicerón. *Alias vidi ventos, aliasque procellas* (*He visto otros vientos, y otras tempestades*), según reza el colofón, nada menos que con una arriesgada novela de Eduardo Lago, cuya obra parece orbitar como un satélite independiente a caballo entre dos tradiciones literarias: la norteamericana y la hispánica. A la primera lo vinculan las lecturas, las técnicas, la composición y los materiales que acarrea; a la segunda, la lengua y el origen.



Vladimir Nabokov y su mujer. Foto: Carl Mydans / Getty Images

No resulta sencillo sintetizar su argumento: un escritor que hace de negro, Stanley Marlowe, recibe dos encargos casi opuestos que acabará simultaneando, a la vez que lleva un diario y escribe su propia obra, el relato *Un torso sin rostro*, donde rehace la novela de Siri Hustvedt sobre el hijo que Paul Auster tuvo con la excelente narradora Lydia Davis. El primero consiste en escribir la autobiografía, orientada en parte, del magnate Arthur Laughton, a quien le quedan pocos meses de vida, y que recibe de su más joven y atractiva esposa, Gloria; mientras que el segundo encargo procede de un periodista y escritor, David Mitchell, que utiliza el sobrenombre de Benjamin Hallux, para que le ayude a desvelar —tras dar por hecho que quienes hacen de negros carecen de imaginación— los recursos creativos agazapados en las 138 fichas que Nabokov compuso para escribir *El original de Laura*, novela inacabada que ordenó destruir a su muerte, lo que sus herederos desoyeron, pues fue publicada en el 2009.

Como puede deducirse, la novela resultante, de título poco afortunado y con resonancias de Poe, de una canción popular de la guerra de secesión y de Nabokov, está empapada de literatura. No en vano,

muchos de sus personajes forman parte del sistema literario, y la historia se desarrolla en torno a la pieza inacabada del autor de *Pálido fuego*, de las palabras con que significativamente se cierra: siete sinónimos del verbo *destruir*. Asimismo, casi todos los nombres de los personajes remiten, más en calidad de parodia que de homenaje, a otros seres de ficción o reales, aunque lo reiterado del procedimiento menoscabe parte de su efecto. A todo ello deben sumarse los remedos de diversos géneros, ya sea la novela negra o la de intriga.

Se trata, en suma, de un relato reflexivo y metaliterario en donde el pensamiento ahoga en ocasiones lo narrativo. Pero también resulta una novela ambiciosa aun cuando en conjunto me parezca fallida, al margen incluso de que algunos episodios sean gratos de leer, como la escena de persecución al más puro estilo del cine mudo y aquella otra del perro que habla, el olisqueador de manuscritos (páginas 149 y 156); o el diálogo de besugos que mantienen el capitanci- y Hallux (página 223).

Podría definirse como una novela de obsesiones: las que el propio Lago transmite a sus personajes, a Hallux y Marlowe, con el escritor ruso siempre de fondo. La historia gana cuando el autor se decide a contar peripecias, entre humorísticas y paródicas, con múltiples remisiones. En cambio, la transcripción y los comentarios que genera el informe de Marlowe sobre la obra de Nabokov, junto con las notas de Hallux, que ocupan cuatro de las catorce partes de la novela (un índice hubiera resultado útil), hasta alcanzar un total de algo más de cien páginas, casi la tercera parte de la obra, resultan más bien fastidiosos. Acaso habría sido mejor barajar ciertas dosis de metaliteratura y reciclamiento con algo más de emoción. Sea como fuere, lo que la novela plantea es el porqué de la ficción, su necesidad y posible utilidad.

Siento no compartir el entusiasmo que Eduardo Lago manifiesta por la inacabada narración, y que en su día consideraron fallida los nabokovianos más conspicuos, con Martín Amis a la cabeza; la cual se nos presenta como "un conjunto de fichas manuscritas plagadas de borrones y tachaduras" (página 5) bajo los que late una novela fascinante. Y aunque quizá semejantes disquisiciones interesaran a los fans incondicionales del autor de *Lolita*; creo que apenas si atraerá a la mayoría de los lectores. Y, sin embargo, durante la presentación de la obra en Barcelona disfruté oyendo al autor explicar los orígenes y entresijos de su obra, hasta el punto de que me pareció más atractivo su relato que la obra escrita.

Pero basta ya de chinchieras. Si como ha apuntado Vila-Matas y ratificado su autor en alguna crónica, la novela acaba con esa indigna olla podrida en que a menudo se convierte la metaliteratura (la comparación culinaria es mía), bienvenida sea; pues si lo menos consistente de esta obra es lo que tiene de ensayo tedioso, lo mejor aparece cuando Eduardo Lago se decide a narrar, adentrándose en el territorio del humor, el disparate y la parodia. •



Curso urgente de política para gente decente

Juan Carlos Monedero
Seix Barral. Barcelona, 2013
248 páginas. 15 euros (electrónico: 9,99)

ENSAYO. LA OBRA DEL PROFESOR Juan Carlos Monedero es bastante más que un alegato y algo menos que un manifiesto. Pero, con su enmienda a la totalidad, es uno de esos libros que, aunque no se coincida necesariamente en todos sus puntos, provoca un torrente de interrogaciones. Todo comenzó con la autodestrucción de la Unión Soviética que "puso fin al miedo de los poderosos", y ha tenido como colofón la marea neoliberal que nos aflige. Monedero sostiene que en los últimos 20 o más años se ha producido una deriva que ha vaciado el Estado de contenido social para crear en su lugar democracias de baja intensidad; algo parecido a entender la democracia como la capacidad de arbitraje entre los egoísmos desatados de un mundo hobbesiano. Y todo el libro está escrito por ello con tópicos e invisibles signos de admiración, que admiten el cuestionamiento, pero difícilmente la refutación pura y simple. El autor incluye entre las *lecciones* del curso una taxonomía bien argumentada de la dominación; una radiografía cruel y debatible, pero no disparatada, de lo que es la derecha y otra, más flotante o imprecisa, de la izquierda; y, en todo momento, revela su deuda con Pierre Bourdieu, *habitus*, lengua, atuendo y condición, y Antonio Gramsci, esos cuerpos intermedios de la sociedad que el pensador italiano calificaba de genéticamente conservadores. Por eso es un libro bautismal, de reimmersion en uno mismo, cuando menos para aquellos que alguna vez se hayan creído de izquierdas. Socialdemócratas, mejor abstenerse. En su tramo final, el profesor esboza algunas conclusiones sobre cómo y con qué el socialismo del siglo XX —de lo real o de lo ectoplásmico— debería dar paso al socialismo del siglo XXI, y aunque ve los mejores auspicios en América Latina no menciona, curiosamente, a Hugo Chávez, convidado de piedra de ese entusiasmo. Le encuentra remedio a lo que denomina "cartelización de la política", en el surgimiento de los movimientos sociales, aunque antes en calidad de supletorios que de sustitutos de los partidos; fórmula en la que los Indignados españoles y sus compañeros de viaje en Europa y EE UU hicieran, quizá, las veces de *okupas* de la política. Es un libro especialmente intenso, más panfleto —en el sentido anglosajón del término— que curso, sobre el que se equivocaría, incluso el adversario que lo rechazara sin más. **M. Á. Bastenier**



Danzas de guerra

Sherman Alexie
Traducción de Daniel Gascón
Xórdica. Zaragoza, 2013
218 páginas. 17,95 euros

NARRATIVA. LA IMAGEN DE LOS INDIOS americanos del Oeste que nos han llegado a

través de las novelas de Karl May y el cine racista de Hollywood, es la de gente dura, de hechos feroces y pocas palabras. Su vida desarraigada en reservas, sobre todo en Oregón y el Estado de Washington, ha sido a veces traumática, pero también ha habido espacio para la integración y la reinención de sus tradiciones y su identidad. Escritores como Sherman Alexie y Louise Erdrich han seguido los pasos de autores de la generación anterior, como Scott Momaday, destilando una literatura original en un buen puñado de obras. De Alexie (Wellpinit, 1966) ya se han traducido al castellano siete de sus libros, el último en 2010, *Diez pequeños indios*. *Danzas de guerra* es un conjunto de narraciones breves salpicado de poemas. Alexie hurga en el lado humorístico y a veces grotesco de las escenas cotidianas, derivando a un cierto escepticismo. Es hábil a la hora de caracterizar personajes y revelar su esencia con pocos trazos. Sus relatos rezuman frescura, inmediatez, veracidad. Los más interesantes son aquellos en que aparecen indios de la tribu Spokane, de la que él procede. Y en especial el que da título al volumen. El padre del narrador, supuestamente *alter ego* del autor, un viejo alcohólico, está en el hospital para una operación en el pie. Su hijo recorre las salas para encontrar una manta, pues tiene mucho frío en la sala de rehabilitación. Luego es el que se enfrenta a la enfermedad y evoca la muerte de su abuelo en Okinawa. También es interesante el primer cuento, *Allanamiento de morada*, y sobre todo el último, *Sal*, en el que un joven periodista debe sustituir a la difunta responsable de las necrológicas. En todos ellos brilla una mirada sin prejuicios, crítica con todo, incluso con su propia tradición y origen tribal, que sirve de contrapunto al discurso dominante, el del rostro pálido. **José Luis de Juan**



Los colores de un sueño

Alba de Toro
Plataforma Editorial. Barcelona, 2013
113 páginas. 14,25 euros

AUTOBIOGRAFÍA. *LOS COLORES DE UN SUEÑO* tiene la inocencia de un libro sin pretensión literaria. Alba de Toro escribe con gracia y frescura y, ya en el prólogo, deja claro que no quiere hacer otra cosa que "contar una historia diferente". La suya, argumento también del documental *El camino de los sueños*. Nació ciega y sus padres se esforzaron en que llevase una vida "normal". Se enseñaron los colores de las cosas y se acostumbró a palpar todo lo que le rodeaba —hasta el uniforme de un guardia que pasaba por la calle— para conocer las formas y las texturas. Le inculcaron una confianza en sí misma que le ha permitido ser parte del equipo paralímpico de esquí alpino, licenciarse en Filología Inglesa o enseñar informática a niños ciegos con un programa especial (para ellos el "lápiz mágico") en un centro de la Fundación Vicente Ferrer en India, un país del que estaba prendada desde la niñez. La protagonista lo narra sin sentimentalismos ni ñoñerías, con un optimismo desbordante y sin pretender dar una lección de valiente superación (aunque lo sea) ante las múltiples barreras que ha ido saltando. Una mujer blanca, ciega y con un perro es todo un exotismo en el distrito de Anantapur y sus vecinos se preguntan quién se casará con ella y se hará cargo. Porque pocos en India entienden que un ciego no es un inválido obligado a pasar su vida en una esquina. **Elisa Silió**